

La seguridad alimentaria en manos de las mujeres

María Mies
Vandana Shiva

Queridas amigas,

La organización para Agricultura y Alimentación (FAO) de la ONU celebra entre el 13 y el 17 de noviembre de 1996 en Roma una cumbre internacional sobre alimentación mundial. La primera versión del Plan para la Actuación Mundial para esa cumbre define como objetivo la eliminación del hambre y de la subalimentación y propone garantizar «la seguridad universal de la alimentación». El plan mundial de actuación estima que en la actualidad 800 millones de personas están subalimentadas y que en el año 2010 cerca de una tercera parte de los habitantes de 20 países se encontrarán sin la alimentación adecuada si no se imponen medidas drásticas para garantizar por lo menos 2700 calorías diarias.

Para cumplir ese objetivo se propone seguir liberalizando el mercado de productos agrícolas según las convenciones del GATT — hoy *World Trade Organisation (WTO)*. Con otras palabras eso quiere decir: los países ricos del Norte proponen a los países del Sur abandonar totalmente el objetivo de autosuficiencia en el campo de la alimentación a fin de confiar la provisión de la alimentación de su población a los mecanismos globales del mercado y a los intereses de ganancias del *agrobusiness* multinacional. Aparte de que la consecuencia sería la eliminación fáctica del campesinado autónomo a nivel mundial, esto significaría además que las multinacionales controlarían, comercializarían y monopolizarían la diversidad genética del mundo y que se introduciría, globalmente, sin más estorbos, la ingeniería genética en la producción de plantas y ani-

males. Los efectos que causarían todas esas medidas sobre la naturaleza y los/as productores/as y consumidores/as son, según todo lo que sabemos de un riesgo incalculable. Si se consiguiera realizar el Plan Mundial de Actuación, las multinacionales serían capaces de controlar la alimentación mundial globalmente, dictaminar los precios, generar escasez artificial y utilizar la alimentación como arma. Bajo el lema eufemista «Seguridad de alimentación para todos» se destruiría de hecho toda la soberanía de los humanos sobre la base de su subsistencia: la alimentación.

Del 16 al 23 de junio de 1996, se celebró en Leipzig un encuentro preparatorio para la cumbre de Roma, la «Conferencia Técnica de la FAO sobre Recursos Genéticos Vegetales», donde ya se determinaron los primeros pasos hacia la expropiación fáctica de los verdaderos garantes de la seguridad de alimentación y biodiversidad de las campesinas y los campesinos en relación a su acceso a las semillas. Los movimientos y las iniciativas que en el Sur y en el Norte luchan en contra de esta política global de desapropiación, organizaron la conferencia opositora de las ONG: «En Manos Seguras: Las comunidades aseguran Biodiversidad para la Seguridad de Alimentación».

En esa conferencia Vandana Shiva y algunas mujeres de países del Sur y del Norte y yo, constatamos que no se hablaba de las mujeres sino, en frases ritualizadas sobre la «igualdad de los géneros» (*gender equality*), que se añadía a los textos cuando parecía conveniente. Eso a pesar de que se sabe, desde hace mucho tiempo, que son las productoras y las consumidoras las que aseguran la alimentación.

¿Cómo se puede hablar de la seguridad de la alimentación sin que las mujeres del Sur y del Norte, del campo y de las ciudades, expongan sus ideas, necesidades, propuestas de políticas como productoras o consumidoras? ¿Cómo pueden admitir las mujeres que un asunto tan fundamental como el control sobre la seguridad de la alimentación pase a estar en manos de codiciosas y destructivas multinacionales? Para llamar la aten-

La seguridad alimentaria en manos de las mujeres

ción y advertir acerca de este proceso —que está teniendo lugar prácticamente sin debates públicos— hemos formulado el llamamiento añadido a este escrito.

Les invitamos a distribuirlo, modificarlo según perspectivas colectivas o específicas de sus países y mandar las listas de firmas (con las últimas reivindicaciones). Si otras mujeres/grupos/iniciativas quieren colaborar activamente en esta iniciativa, están invitadas cordialmente.

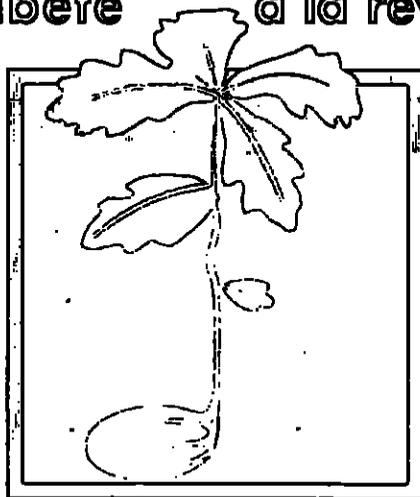
Vamos a entregar la lista de firmas en Roma por los cami-

nos oficiales de la FAO-WEG y reivindicar un debate. Además estamos planificando la publicación de un anuncio. En Roma vamos a cooperar con la red internacional ISIS, que organiza en las semanas anteriores a la cumbre mundial un «Taller para Mujeres Rurales» y con las organizaciones de mujeres que quieren apoyar que se haga pública la iniciativa.

Les informaremos sobre los avances de la iniciativa y esperamos sus informaciones y propuestas para más actividades.

Con cordiales saludos,

Suscribete a la revista



Quercus

Revista mensual de estudio y defensa de la naturaleza

Estarás informado a fondo de todo lo que acontece en la naturaleza española y en su conservación.

Contribuirás a mantener un medio de comunicación clave para el movimiento ecologista y los investigadores de la naturaleza

Dirección: Camino de Hornigueras, 122 Bis. Planta 5ª Nave P-1 - 28031 Madrid
Precio de la suscripción por 12 números: 4.900 ptas.

LLAMAMIENTO DE LEIPZIG

¡LA SEGURIDAD DE LA ALIMENTACIÓN TIENE QUE QUEDAR EN MANOS DE LAS MUJERES!

¡SOBERANÍA DE ALIMENTACIÓN PARA TODOS!

¡NO AL DECRETO «NOVEL FOOD»!

¡NO A LA PATENTACIÓN DE SERES VIVOS!

Desde siempre las mujeres se han preocupado por la seguridad de la alimentación. Utilizando métodos que no han violado ni la naturaleza ni a las personas, han recogido, preparado y conservado los alimentos repartiéndolos justamente entre sus respectivas comunidades. Contrariamente al mito generalizado de que los hombres son los principales responsables de la alimentación, está comprobado que hasta hoy en todo el mundo son sobre todo las mujeres las que aseguran la subsistencia de sus familias. En África las mujeres realizan un 80% del trabajo necesario para la producción de la alimentación, en Asia entre el 50 y 60% y en América Latina alrededor del 40%. También en el resto del mundo, las mujeres son las principales responsables en asegurar y preparar la alimentación cotidiana.

El trabajo de las mujeres, tanto en la producción como para organizar el consumo de los productos de alimentación, habitualmente no está remunerado y no aparece en los cómputos del Producto Interior Bruto, por lo cual se infravalora la imprescindible importancia que tiene para la producción de la alimentación. Se trata de una manera patriarcal de hacer invisible y de no valorar lo que contribuyen las mujeres a la seguridad de alimentación cotidiana de sus respectivas sociedades, lo que crea inverosímiles descripciones de la realidad, que son cada vez más insatisfactorias para grandes partes de la población mundial.

Además de esa desvaloración fáctica e ignorancia, las mujeres pierden progresivamente el acceso a los medios necesarios para poder corresponder a la responsabilidad de la alimentación que las sociedades depositan en sus manos, como consecuencia de las guerras y la conquista de las tierras en nombre del progreso tecnológico, que tiene por fin la dominación y explotación de la naturaleza y de las personas humanas como recursos para aumentar, en primer lugar, los beneficios capitalistas.

Sin embargo, los líderes que facilitan el desarrollo de este «modo de producción» destructivo suponen —a pesar de todas las experiencias y conocimientos en sentido contrario— que son ellos los que garantizan la seguridad de la alimentación.

No se supera esta proyección patriarcal con el progreso de la sociedad industrial moderna, sino que se refuerza su sentido opresor. Hoy, en la era de la política global de comercio liberal, son especialmente las multinacionales, el Banco Mundial, el Fondo Monetario y la Organización para el Comercio Mundial los que propagan esta ideología. Propagan que la seguridad de la alimentación se puede garantizar más fácilmente por parte del comercio mundial que por la producción para mercados locales, regionales y nacionales. No obstante, ocultan que la política global neoliberal, en favor del libre comercio y de la industrialización de la agricultura con su orientación a la exportación, es lo que destruye las bases para la seguridad de la alimentación. No solamente porque aniquila en todo el mundo la base de la existencia de campesinos y campesinas, sino porque a la vez impide a la población el acceso directo a los recursos locales: la tierra, los bosques, el agua, las semillas.

En los países endeudados del Sur la política de los programas de reajuste estructural del Fondo Monetario Mundial provocan además que el Estado abandone totalmente sus responsabilidades hacia las personas sin acceso a recursos para producir su propia subsistencia, en su mayoría mujeres y niños, abandonándolos a su suerte. *Los que se presentan como creadores y guardianes de la seguridad de la alimentación resultan ser de hecho los padres inventores de la inseguridad de la alimentación.*

También en el Norte se destruye con esta política la seguridad de la alimentación para todos más que fomentarla. Ya se ha eliminado a la mayoría de los campesinos y campesinas, y con ellos una agricultura duradera y diversificada, substituyéndola por

La seguridad alimentaria en manos de las mujeres

empresas agrarias que basan su actividad en monocultivos extremadamente dependientes de inversiones capitalistas en forma de *inputs* externos, como fertilizantes y pesticidas que en la actualidad se llegan a producir utilizando la ingeniería genética.

Esta política convierte a las consumidoras y consumidores —en todos los países, incluidos los ricos— en rehenes de un número pequeño de empresas multinacionales que actúan globalmente como Nestlé, Unilever, Cargill, Pepsi Cola, Coca Cola, etc. Al final de la cadena de alimentación globalizada se encuentran las mujeres. Como amas de casa ya no pueden asegurar que lo que ponen en la mesa de sus familias sea una alimentación adecuada y sana. Recordemos tan solo las «vacas locas». Se destruye la seguridad de la alimentación para todos a través de la liberalización de los mercados mundiales del Sur y del Norte, tanto en sentido cualitativo como cuantitativo.

En todo el mundo hay mujeres que luchan contra esta política que amenaza su propia subsistencia, a la vez que pone en peligro la supervivencia de la naturaleza no humana en la cual encuentra su base:

- En muchos países endeudados del Sur, las mujeres organizan sistemas de alimentación colectivos y vuelven a la medicina tradicional para garantizar la supervivencia de sus comunidades. Mujeres que trabajan en la agricultura y pesca orientada a la exportación sufren daños en la salud originados por las sustancias químicas que se utilizan en los procesos de producción y empaquetación. Luchan en contra de las empresas responsables apoyadas por mujeres del Norte que llaman al boicot de flores de Colombia por ejemplo, o de camarones de la India, Tailandia, Bangladesh, etc.
- En muchos países del Norte y del Sur hay hombres y mujeres activos en movimientos contra la ingeniería genética en la agricultura y la industria de la alimentación. Se oponen a esta tecnología porque se desconocen los efectos concretos que podrá tener a largo plazo para seres humanos y para el resto de la naturaleza, y que seguramente, incluso en el futuro, quedarán ocultos en la mayoría de los casos debido a las complejas relaciones socioeconómicas y ecológicas que se generan a partir de su introducción. Suponen que la propaganda de la industria biotecnológica, que promete que a través de la tecnología genética se eliminará el hambre a nivel mundial, es un engaño más grave aún que las falsas promesas que se propagaron al principio de la Revolución Verde, que fracasó causando graves consecuencias ecológicas y sociales.
- Se presentan estas tecnologías como necesarias para alimentar a la población mundial ocultando que por ejemplo, el 60% de los cereales no sirven para alimentar a personas, sino para criar animales en forma industrializada y que en general se utiliza cada vez más tierra en los países del Sur, no para alimentar a la población, sino para producir productos de lujo para la exportación, como frutas exóticas, flores o camarones que llenan los ya superfluos mercados de los países del Norte.
- Muchas consumidoras y consumidores se rebelan especialmente porque las empresas multinacionales y los políticos, que se supone que representan los intereses de la población en los parlamentos regionales, nacionales e internacionales (como por ejemplo en el Parlamento europeo), se niegan a identificar los productos producidos mediante las técnicas de la ingeniería genética (en Alemania, por ejemplo, el 80% de la población está en contra de la alimentación generada con ingredientes que salen de los laboratorios genéticos). De esa manera se despoja a las consumidoras y consumidores del derecho humano y cívico fundamental de poder elegir conscientemente lo que quieren comer, ya que además todos los mercados alternativos a los supermercados de cadenas de comercio globales, están desapareciendo progresivamente. De esta manera se imposibilita cada vez más un consumo ético convirtiendo la llamada libertad de mercado en una obligación de consumir productos de procedencias no identificables. En el mercado global las personas pierden la soberanía sobre su alimentación.
- Muchas mujeres tanto del Sur como del Norte, luchan activamente en contra de la patentación de cualquier forma de seres vivos. Sin embargo, se pretende vender a una población escéptica la tecnología genética y la patentación de seres vivos con argumentos humanitarios. Eso es un engaño. La patentación de plantas, animales y humanos se consigue de hecho bajo la protección de los

derechos de propiedad intelectual relacionados con el comercio (*Trade Related Intellectual Property Rights*) de la Organización para el Comercio Mundial, que en absoluto persigue objetivos humanitarios.

- Los movimientos del Sur se oponen al hecho de patentar formas de vida porque frecuentemente se basan simplemente en piratería.

Mujeres de todo el mundo no se limitan solamente a criticar la globalización, industrialización, comercialización y monopolización de la vida y de la alimentación, sino que crean además alternativas para producir y asegurar una alimentación que se apoya en otros principios que los que fundamentan la política de la FAO. Estos son:

1. *Localización y descentralización, en lugar de globalización y centralización de la producción y distribución.*
2. *Pacifismo, en lugar de actitudes agresivas de dominación.*
3. *Reciprocidad e igualdad, en lugar de competencia.*
4. *Respeto a la integridad de la naturaleza y de sus especies.*
5. *Los seres humanos son parte integrante, y no dominadores, de la naturaleza.*
6. *Protección de la diversidad biológica y cultural en la producción y en el consumo.*
7. *Suficiencia, en lugar de crecimiento permanente.*
8. *Autoabastecimiento, en lugar de comercio global.*

Para concluir, constatamos:

La seguridad de alimentación para todos no es posible en un sistema de mercado global que se apoya en los dogmas del comercio liberal, en los principios de crecimiento permanente, de ventajas comparativas de costos, de competencia y maximización de beneficios.

Por el contrario, es posible asegurar la alimentación si las personas pueden ejercer sus actividades como productoras y consumidoras en el contexto de economías locales y regionales responsables para el mantenimiento y la regeneración de la tierra y otros recursos vitales y para la redistribución del consumo. En economías que tienen como objetivo la suficiencia y el autoabastecimiento, en lugar del incremento de ganancias, las personas van a garantizar la diversidad biológica y cultural y preservar la seguridad de la alimentación.

La seguridad de la alimentación es la base más fundamental para la vida. No podemos abandonar la responsabilidad de esta base

- ni en las manos de las multinacionales de la alimentación
- ni en las manos de gobiernos, que como consecuencia de la política de globalización pierden la soberanía sobre las decisiones que se refieren a la alimentación
- ni podemos ponerla en manos de los, en su mayoría delegados masculinos, en las conferencias de la ONU, que toman decisiones que conciernen a la vida de todos.

**¡LA SEGURIDAD DE LA ALIMENTACIÓN TIENE QUE QUEDAR EN TODO EL MUNDO
EN MANOS DE LAS MUJERES!**

**¡LOS HOMBRES TIENEN QUE COMPARTIR EL TRABAJO NECESARIO
INDEPENDIENTEMENTE DE SU REMUNERACIÓN!**

¡TENEMOS EL DERECHO DE SABER QUÉ COMEMOS!

¡VAMOS A Oponernos a los que nos quieren obligar a producir y consumir según métodos que destruyen la naturaleza y a nosotras mismas!

Leipzig, 20 de Junio de 1996

María Mies

Vandana Shiva

Si quieren apoyar este llamamiento, por favor, firmen abajo con su nombre y dirección. Las firmas las recogemos:

María Mies
c/o Institut für Theorie und Praxis
der Subsistenz (ITPS)
Am Zwinger 16
33602 Bielefeld
Alemania

Vandana Shiva
Third World Network India
A 60 Hauz Khas

New Delhi 110016
India

Nombre	Dirección	Firma